



2^o CONGRESO LATINOAMERICANO DE GESTIÓN CULTURAL

Pensamiento y acción cultural para la paz
y la participación ciudadana

18, 19 Y 20 DE OCTUBRE DE 2017
CALI, COLOMBIA

MEMORIAS DEL PARCHE: UN LLAMADO A CONVERTIR LAS MIRAS DEL TERRITORIO EN CUIDAD JARDÍN NORTE.

Colombia

Ponencia presentada en el 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural | Cali
Colombia 18, 19 y 20 de octubre de 2017

Mayerly Ferrucho, Daniela Veloza, Lizeth Marchena
Colectivoelnicho@gmail.com, danielaveloza68@gmail.com, l.odradek.m@gmail.com

1. ¿Jardín?, ¿Ciudad?: no, Ciudad Jardín.

Ciudad Jardín Norte es un barrio situado en Bogotá al nororiente de la capital, siendo uno de los principales barrios de la zona oriental de la localidad de Suba. Aproximadamente cuenta con casi 60 años de su fundación que se caracteriza por una masiva migración de campesinos de Cundinamarca, Boyacá y Santander. Su principal vecino es la hacienda San Rafael que ocupaba gran parte del territorio y que se fue vendiendo de a poco hasta quedar una mínima parte en la Avenida 134 junto al centro comercial San Rafael; por tal razón en sus inicios el barrio tenía como vecinos enormes potreros en los que crecían la segunda generación del barrio que poco a poco fue incluyendo más habitantes.

Este territorio se caracteriza por su organización temprana en la junta de acción comunal quienes consiguieron recursos para su pavimentación y crecimiento en recursos públicos; siendo ejemplo de diálogo y democracia en la medida que se unieron liberales y conservadores para formar una comunidad.

Llamada Ciudad Jardín por el encuentro comunitario de migraciones que venían de diferentes territorios por las condiciones políticas, económicas y de guerra en el país. Durante los años sesenta el barrio contaba con casas de un solo piso en donde cuentan sus habitantes que los lotes se parecían mucho a la vida rural, en las casas había gallinas, vacas, burros y diversos animales que acompañaban las dinámicas de las familias. Asimismo, sus habitantes construían sus casas con ayuda de sus familias, siendo la “echada de la plancha” uno de los más grandes logros a celebrar en la familia. Por esta razón las casas de este barrio encierran un trabajo sentimental y un recuerdo de cada ladrillo que formó una construcción de territorio y comunidad. Al fin y al cabo, la mayoría de sus habitantes trabajaban en construcción, electricidad, ornamentación, plomería.

De igual manera cerca del centro comercial “Portoalegre” existía un lago en donde se encontraban los jóvenes para jugar y crear amistades que perduran hasta estos días. Durante estas épocas se funda el colegio Instituto Ciudad Jardín Norte creado por la madre Escallón, institución que brindó sus servicios ayudando a muchos

jóvenes en la culminación sus estudios de bachillerato, que por la época era un logro de pocos; además de ser estas instituciones un servicio educativo, la madre prestaba los salones para las que ahora llamaremos viejotecas bailables, nombradas en su momento como “cocacolas” en donde se conocieron muchos de esta generación, que posteriormente dieron vida a quienes hoy buscamos recuperar la identidad y memoria de nuestro barrio. De esta manera fue creciendo nuestro barrio, impulsado por sus vecinos: Las Villas, La Colina, Iberia, Gratamira; barrios en los que crecieron urbanizaciones, conjuntos residenciales que fueron habitando personas de estratos altos quienes cambiaron las dinámicas del barrio, el pensar y los sentires de sus habitantes. Por consiguiente, comienzan a sentir su enajenación a toda esta migración de culturas de estrato alto que los hace sentir minoría, calificandose como “el lunar del sector”.

Debido a las nociones de desarrollo impulsadas en la época, que también son los forjadores del pensamiento neoliberal que nos caracteriza en la actualidad y el arribismo que embriaga a todos quienes poseen un pedazo de tierra y se acogen a la noción de progreso y modernidad para dar fin a toda huella identitaria que se enmarque en términos de campesino, indígena, marginando a todo lo otro que no se realice a esa lógica. Estos son algunos de los pormenores que permiten evidenciar las constantes dinámicas que se han enmarcado en lo que se construye como cultura popular del sector. En un principio lo popular se enmarcaba hacia lo tradicional; costumbres, rituales, lo oral, y manual. Luego, con el desarrollo de la modernidad, con las migraciones y la urbanización y la masificación, es posible evidenciar que las modificaciones en el modo de ser y estar cambiaron las costumbres y perspectivas del mundo. Por consiguiente, lo popular se instaura como el flujo de costumbres que denuncia cada época. En este sentido, lo popular no es algo que se enmarca sólo a fines esencialistas, establecidos, sujetos; reducción a lo tradicional o masivo. Lo popular se define por su posición, lo que se construye frente a lo hegemónico tal como lo afirma Cirese: “La popularidad de un fenómeno debe ser establecida “como hecho y no como esencia, como posición relacional y no como sustancia”.

1.1. ¿Qué relación se desarrolla en Ciudad Jardín frente a lo hegemónico?

En su camino Ciudad Jardín siguió construyendo generaciones, muchas se han ido, vendieron sus casas y dieron lugar a edificios y grandes empresas que ocupan estos terrenos. En medio de ese contexto surgen algunas problemáticas pues el barrio también está habitado por viviendas en los que viven muchas personas en arriendo, que vienen de muchos lugares del país. Un fuerte desempleo aqueja a nuestra ciudad y el barrio también se ve afectado por ello, esto genera que muchos jóvenes se encuentren en las calles, específicamente en los parques, silenciado en la construcción y el realce de esta comunidad, afectados por la inseguridad y las diferencias generacionales en la que todo lo que hacen los jóvenes es mal interpretado. Por su parte, los jóvenes se apropian de territorios que tienen un contexto geográfico y territorial específico; un ejemplo de ello, es la plaza ahora llamada polideportivo en donde se conjugan todas las prácticas del barrio y se reencuentran todas las generaciones y es el lugar de encuentro desde sus inicios en donde se reunían los fines de semana a mercar y comer fritanga; luego, se convirtió en una cancha de microfútbol que pretende mejorar el aspecto que había dejado “la plaza” con la promesa de los torneos interbarriales que atraían a otras personas de la localidad y generaban buen comercio en los establecimientos del sector. Sin embargo, esto solo duró unos años, se fue perdiendo de a poco; la cancha perdió mantenimiento, las basuras invadieron el espacio, convirtiendo este lugar en el foco de consumo y expendio de drogas.

La comunidad dejó de creer en los procesos para transformar estos lugares y se comenzaron a tejer otras dinámicas, entonces ya no se creía en la juventud, ni siquiera ellos mismos veían un cambio en estos lugares ni en ellos, los adultos juzgaban todos sus actos y veían con muy malos ojos todas sus manifestaciones. Hasta aquí se ha podido identificar que la relación de los procesos de urbanización y progreso y las dinámicas entre las personas, las generaciones, manifiestan problemáticas en las que es posible evidenciar la marginalización de seres a quienes no se hacen a la lógica hegemónica. No se hacen no porque lo elijan, sino

porque el proyecto moderno se ha quedado en manos de la burguesía, del poder, la distribución de los recursos no es equitativa, de modo que, sus particularidades no son atendidas con una atención humana.

En medio de toda esta problemática nace el colectivo EL NICHU, una agrupación conformada por Mayerly Ferrucho estudiante de artes plásticas y fotografía de la universidad Jorge Tadeo Lozano, Daniela Fernanda Veloza, estudiante de licenciatura en educación básica con énfasis en Humanidades y Lengua castellana de la universidad distrital Francisco José de Caldas y Lizeth Marchena, estudiante de Filosofía y letras de la Universidad de La Salle. El colectivo se conformó a partir de intereses comunes donde se busca situar la imagen y la palabra como punto de encuentro en las prácticas cotidianas de las comunidades. Este colectivo busca resaltar la memoria de las tradiciones populares de barrios y territorios rurales con el fin de fortalecer las distintas identidades que los caracterizan, pero que en esencia transforman las dinámicas y el significado de lo popular. A través del arte, este colectivo busca la transformación de las comunidades para que conviertan sus modos de habitar y desde sus prácticas cotidianas puedan hacer de sus territorios espacios de paz.

2. Memorias del parche: Una lucha por convertir las miras del barrio.

El colectivo el Nicho y su proyecto “Memorias del Parche”, ejecutado en el segundo semestre del año 2016, ganador de la beca de ciudadanías juveniles dentro del programa distrital de estímulos que otorga la Secretaría de Cultura, logró transformar la mirada del Barrio Ciudad Jardín Norte en la localidad de Suba, gracias a la imagen y la palabra, resignificar y observar lo que se desarrolla en la identidad de la cultura popular, sus luchas, procesos y cambios. Este proyecto se ejecutó gracias a la colaboración de jóvenes de la cultura Hip Hop residentes del barrio, quienes fueron partícipes de los talleres de literatura y fotografía formulados en principio. El proyecto se formuló a partir del interés de la dinámica que circunda en este barrio. Por los nuevos modelos de urbanización de sus vecinos, Ciudad Jardín Norte se considera el “lunar” del sector, pues su estética, su economía y las personas que lo habitan se caracteriza por la posición, por el cambio

que anuncia constantemente la cultura popular. El peligro que amenaza este barrio presenta varios matices. Uno de ellos es la toma del territorio en el cambio de su arquitectura, pues se están comprando estas casas y construyendo edificios y bodegas y a futuro es posible que se suba el estrato y se pierda la identidad que caracteriza al barrio. Un segundo matiz se encuentra entre los mismos habitantes y es la conciliación de los jóvenes con las generaciones adultas. Se identificó que una gran parte de la población juvenil se identifica con la cultura Hip Hop y la lógica de sus días se caracteriza por circular en la calle. El colectivo el Nicho quiso transformar esta dinámica y hacerles comprender a estos jóvenes que el tiempo en la calle puede ser invertido en buscar formas de creación a través del arte para la transformación de sus vidas, su cultura y su territorio. En cuanto a las generaciones adultas, se identificó que mantienen un estigma ante los jóvenes, tildándolos de “ñeros”, “drogadictos”, “vagos” pasando por alto la particularidad con que cada quien asume su existencia y las condiciones de posibilidad que marginan su existir.

Ante los matices de estas problemáticas, el colectivo el Nicho formuló talleres de literatura donde se buscaba que los jóvenes de la cultura Hip Hop residentes del barrio pudieran fortalecer sus conocimientos a través de talleres de rima, verso y composición. Se buscaba que los jóvenes pudieran narrar desde sus líricas su forma de habitar, de leer el mundo, su territorio y su cultura. Con esta idea, se les realizó una publicación de sus líricas y de las dinámicas que se manejaron en el transcurso del proyecto. Por otro lado, se formularon talleres de fotografía, donde se buscaba la adquisición de conocimientos sobre el lenguaje fotográfico, el manejo de planos y ángulos para la construcción de una imagen, y la importancia de la fotografía en las prácticas cotidianas como una manera de significar-se. Todas estas planeaciones fueron ejecutadas con el trabajo en red que es uno de los impulsos del colectivo, ya que sabemos que la unión nos permite fortalecernos y conocer, reconocer, evaluar y crecer. Por esta razón trabajamos en conjunto con el colectivo “La biela” quienes trabajan en la localidad de Suba con material audiovisual, formando en estos saberes y generando material para la difusión y reflexión; también nos apoyó el colectivo “Tejiendo memoria”, quien demostró como la foto desde la postura de denuncia, conciencia puede generar transformaciones, situados

en un contexto Urbano, pero en un país con unas problemáticas específicas que demuestran cómo las artes pueden generar cambios desde estos espacios. Se reflexionó sobre el uso de la cámara como objeto de acercamiento y diálogo. Al mismo tiempo nos colaboró el colectivo “Mano abierta” de la localidad quienes desde su trabajo con el hip-hop y su escuela que trabaja los saberes que se derivan de esta cultura urbana, llegó a los jóvenes desde sus gustos y afinidades, permitiendo la reflexión de la palabra, de sus letras y un acercamiento más informal del que pretendíamos con las primeras sesiones académicas. Sumando a todas estas ayudas, contamos con el apoyo de Vilma Merchán, presidenta de la junta de acción comunal quien desde un principio hizo todo lo posible porque nuestro proyecto se realizará y contará con los espacios que se necesitaban.

Por consiguiente, nos dimos a la tarea de trabajar desde la obra del artista francés JR, en donde se aprecia cómo la fotografía se toma el lugar para manifestar y cuestionar conflictos y posibles caminos de reconciliación, de igual manera cómo la fotografía puede circular en espacio público, como dice el artista: *“la calle es la galería más grande del mundo”* y ampliando la noción de arte urbano más allá del graffiti y el muralismo.

Posteriormente, se realizaron sesiones prácticas en el territorio para la toma de fotografías de los rostros que circulan en el barrio, personajes y figuras que hacen parte de la identidad de este. Se retrataron vendedores ambulantes, personas residentes desde el inicio del barrio; el carnicero, la modista, el obrero, el joven, el niño, el anciano, con la libertad de quedar con el gesto que desearan, eran bienvenidas las sonrisas, las miradas a un punto fijo o al infinito, proyectar tristeza, alegría, esperanza, horror, temor. Es entonces, donde el acto de retratar no solo se basaba en un registro, sino en la mediación que hacían los jóvenes para encontrarse con la gente y crear un ambiente amigable para que las personas propusieran un gesto espontáneo. Identificamos en el retrato la excusa perfecta para reflexionar acerca de la reconciliación generacional; era la forma de buscar el vínculo, compartiendo un primer momento juntos. En un segundo momento, la instalación que se da en estos espacios, al poner la imagen de una persona mayor al lado de

una persona joven. Es allí en donde juegan los gestos, la estética, la igualdad del rostro y la particularidad del mismo como objeto de construcción y reflexión.

Por esta razón, el objetivo era plasmar las fotografías en las fronteras del barrio como gesto de *resistencia* por resignificar la identidad de lo popular que se construye y la esencia de esta en este barrio. Este proyecto, que en principio tomó un rostro rígido, arduo, difícil que terminó en magia. En principio fue difícil porque en la intención de desarrollar talleres de verso y rima, teníamos herramientas, métodos muy académicos, los cuales tomaban distancia del modo de vida de los jóvenes de la cultura Hip Hop, ya que los modos en que ellos asumen el conocimiento de la vida distan de la academia, pues sus días transcurren con la lógica de la calle, con sus designios, además que el proceso de escritura se les dificultaba y prevalecía el valor oral de su cultura, por lo cual, cambiamos la dinámica del proyecto: los jóvenes tenían la libertad de cantar lo que desearan e iban desarrollando habilidades de improvisación. En la publicación que se les realizó, se pueden observar algunos de los temas que compusieron y las dinámicas territoriales que observamos.

En el desarrollo de los talleres de fotografía, se identificó un gran interés desde los jóvenes hasta la comunidad habitante. Reafirmando la hipótesis de reconciliación que se proyectó desde la formulación del proyecto ya que se contaba como referente la obra del artista francés JR, especialmente el proyecto Face to face¹

Se tuvo la fortuna de contar con el apoyo del artista JR y su proyecto de gran impacto mundial Inside Out Project, quienes imprimieron las fotografías las cuales fueron instaladas en las fronteras del barrio y los lugares que representan el barrio como lo es la antigua plaza, la Avenida Boyacá y la calle 134, cambiando las miradas hacia el barrio, resignificando los territorios desde el ejercicio de quienes lo

¹ El proyecto Face2Face consiste en tomar retratos de palestinos e israelíes haciendo el mismo trabajo y publicándolos cara a cara, en formatos gigantescos, en lugares inevitables, tanto en Israel como en Palestina. “Queremos, por fin, que todos rían y piensen viendo el retrato del otro y su propio retrato”.

viven, compartiendo territorio, quien lo vive y lo juzga, un llamado a los ejercicios de fundación en donde se reencontraban culturas para crear un lugar para vivir todos.

Este proyecto tuvo un gran impacto en la comunidad, en los jóvenes partícipes y en las integrantes del colectivo. Asumir la humanidad como responsabilidad de todos es un símbolo de victoria, pero es necesario que nos reconozcamos y entendamos que nuestra humanidad necesita del arte para la paz que necesitamos para narrarnos, para no olvidarnos. Por esta razón este proceso no culminó aquí. Su trascendencia nos mostró otras problemáticas y necesidades que tiene el territorio.

Particularmente la lectura de la instalación de las fotografías nos demostraron que la comunidad no se reconoce como tal y que sus diferencias los alejan más. Sin embargo, algunas personas sintieron un valor importante al ver su retrato en lugares donde transita constantemente la población como el caso de la Avenida Boyacá, cuando un muchacho que trabaja en un restaurante de comida mexicana, nos manifestó su agradecimiento y orgullo al ver su retrato todas las mañanas mientras se encaminaba hacia su trabajo. Diversas manifestaciones suscitaron entre los residentes y visitantes, siguiendo con el caso de la Avenida Boyacá, se evidenció la toma de fotografías por parte de los transeúntes. Por otro lado, resaltando la particularidad de cada territorio, por la calle 134 algunas fotografías fueron arrancadas, pues los retratados, pues no comprendían la magnitud del proyecto y les resultaba difícil verse en un lugar donde se propicia el consumo y venta de estupefacientes. No obstante, en este parque es donde más han perdurado las fotografías.

Después de todo, a modo de reflexión y construcción de un trabajo posterior se analizó la lectura de la “plaza”, muy parecida a la evidenciada en el parque de la calle 134, muchas personas desde el momento de la instalación nombraron su inconformidad con la visión de su retrato en esas paredes. Pues como se ha dicho en varias ocasiones, este lugar es la evidencia de consumo y venta de estupefacientes; con espacios estratégicos de delincuencia y reuniones que generan miedo e inseguridad a los vecinos.

Lo curioso y preocupante es que la población leyó estas fotografías como una denuncia a personajes que causan problemáticas en el barrio; se evidenció las diferencias sociales muy claras de quienes no soportaban estar al lado de quien vende en la calle o consume drogas porque iba a ser tildado de un igual; se dijo también que los jóvenes y sus recursos de expresión solo generaban contaminación, desespero a sus sentidos acostumbrados a otras dinámicas. Se llegó a concluir nuestro trabajo como una forma de contaminar los parques y estimular el consumo. Siendo este el testimonio de muchas de las personas que en un principio les parecía muy bueno un ejercicio artístico para transformar el barrio. Sin embargo, a la hora de intervenir y estar en la solución generó incomodidad porque es mejor estar lejos.

Muchas historias evidencian el realismo mágico de la mente colombiana, pues casi todas las lecturas le apuntaban a la denuncia y la inconformidad de estar al lado de alguien que no consideran como vecino. Por esta razón, como colectivo hemos decidido llamar a toda la comunidad, pues en algunas ocasiones sentimos que los adultos nos reclamaban sus visiones y sentires, los niños también con su apuesta a no continuar y transformar, porque no entendimos esos llamados y lecturas de las fotos como una crítica, sino que también lo asociamos a la apuesta de la comunidad por ser escuchada, demostrar que también en ellos existe una historia que contar y ser mostrada. Que el barrio no solo lo construyen los jóvenes sino todas las generaciones en conjunto y que en constituyen el flujo o los diferentes flujos de lo popular.

En consecuencia,, decidimos centrar la reflexión en algunos errores, evaluaciones, reflexiones, un análisis más profundo del barrio que nos permitió generar el proyecto que en el momento está naciendo llamado “la carremoria” que recoge las diferentes narraciones de la comunidad para fortalecer la memoria y convivencia, además como se ha nombrado durante todo este escrito la problemática de la gentrificación y la pérdida del barrio por los intereses y lógicas del desarrollo. Esperamos consolidar la lucha por el territorio desde la defensa del lugar en donde estudiaron casi todas las generaciones, que ahora entra en venta; este lugar es el colegio que

fundó la madre Escallón y que acompañó a muchos, porque casi todos los que vivimos en Ciudad Jardín pisamos esas instalaciones, construimos amistades y vivimos los mejores momentos de la vida allí. Además queremos fundar una conciencia y fortalecimiento del lugar que se habita, reclamando un lugar para educar a los niños que habitan nuestro barrio.

Algunos avances que destacamos de este proceso y desde los que sabemos que es posible si se trabaja, son los cambios en algunos espacios como el salón comunal, que dejó de ser el lugar para hacer fiestas y eventos protocolarios para ser un espacio para el teatro, break dance y diversas manifestaciones artísticas para amenizar la comunidad, pues somos conscientes que no vamos a cambiar las dinámicas de un momento a otro y que el objetivo no es trabajo de un solo proyecto.

También queremos resaltar que las fotografías nos abrieron las puertas a la localidad, dimos a conocer Ciudad Jardín en Suba, con ponencias, conversatorios y algunas construcciones en red con colectivos para que se visibilice el barrio y el trabajo del colectivo.

3. Conclusión:

Para finalizar, Ciudad Jardín es un lugar donde donde discuten las pluralidades que, en el transcurso de los años, han manifestado las transformaciones en sus modos de habitar y ser. Aun cuando esto genera problemáticas, consideramos que estas no son razón de ruptura, sino un vasto material para trabajar la diferencia y tejer las formas híbridas de la existencia de lo popular que permiten enriquecer los fenómenos que se presentan. Buscamos que a través de la diferencia, se puedan ejercer espacios de paz, y que, gracias a la era del hacer, potenciemos nuestro colectivo y florezcan diferentes iniciativas que quieran nutrir, narrar y significar esas geografías que siempre están destinadas a ser errantes.